

AURORA DE CHILE

¡LUCE BEET POPULOS, SOMNOS EXPELLAT, ET UMBRAS!

No. 23.



Jueves, 16 de Julio de 1812.

Tomo 1.

LAS revoluciones (que un político de nuestros días) se asemejan à esos grandes terremotos, que rasgando el seno de la tierra descubren sus antiguos cimientos, y su estructura interior: trastornando los imperios manifiestan la organizacion profunda, y los resortes misteriosos de la sociedad: el observador, que sobrevive à estas convulsiones, y trastornos, penetra en lo interior de las ruinas amontonadas; ve lo que ha sido, por lo que permanece, y entonces conoce, lo que se podia abatir, lo que se debe conservar, y lo que es necesario restablecer. Esta epoca de experiencia, y observaciones ha llegado para nosotros. ¿Que debe extinguirse, conservarse, criarse, restablecerse? Ved los quatro objetos dignos de la mas profunda meditacion, sobre los quales estriba la felicidad publica. Sin duda hay muchos abusos que extirpar en un pueblo, que es hijo de un pueblo viejo, y en el qual habia hecho tan pocos progresos la ilustracion: hay mucho, que reformar donde la policia, y la educacion estuvieron tan abandonadas, y la ociosidad habia hallado su asilo. Debe extinguirse todo, lo que de un modo directo, ó indirecto corrompe las costumbres, por que sin costumbres privadas no hay costumbres publicas, no hay virtudes sociales, no hay libertad. Todo lo que empobrece al pueblo, lo que contribuye à que pase una vida incomoda, lo que de qualquiera modo se opone à los adelantamientos de la agricultura, de la industria, del comercio....debe extirparse para siempre. Estas proposiciones son en verdad muy generales; pero descenderan facilmente à los pormenores, que encierran, los que estan à la frente de los negocios, y que conocen bien al pais. Ellos, al emprender las reformas con mano impertérrita, deben contar seguramente con la aprobacion del publico, que bendicirá sus nombres, y amará un sistema establecido para su felicidad.

LAS actuales circunstancias de un pueblo, en que falta todo, exigen ciertamente una gran actividad, un zelo, y una filantropia muy extensa. Pero si vemos las cosas en globo, nos confundiremos sin motivo. Empreñendanse las cosas, y poco à poco llegarán à su termino. Nos faltan hombres ilustrados; nuestra juventud es

habil, pero está perdiendo el tiempo; las nociones de derecho publico, de legislacion, y politica son raras; gran trabajo es éste, pero ábrase el Instituto nacional, y esta sociedad de hombres de letras, tomando sobre si este objeto interesantísimo, aliviará al gobierno de éste cuidado. El pueblo vive en pobreza, en miseria en medio de la mayor abundancia: las primeras materias de las artes ò se pierden, ó no producen todas las ventajas posibles: la ociosidad de la plebe es lastimosa: la agricultura por si sola no emplea à todos los hombres, ni en todos los tiempos; las mugeres, los niños, los viejos no tienen disposiciones para sus fatigas: la muger, las hijas del labrador le son una carga pesada, por que no hay fabricas, en que ocuparse: los propietarios son pocos; ¿como podran los jornaleros mantener à sus familias, si casi estan en la clase de mendigos? El pueblo será infeliz, hasta que hayan manufacturas de lona, lino, cañamo &c: ¿pero quando las habrán? Este es el dolorido clamor de nuestros politicos. Ellos todo lo dificultan, sin dar un paso para vencer las dificultades. Quisieran, que en el día apareciesen lienzos finos, y ricas estofas trabajadas en el pais, sin advertir, que esto no està en el orden de la naturaleza; que es preciso, que las telas bastas precedan à las finas, y las obras ordinarias à las de un gusto exquisito. Quisieran, que el pueblo sin arbitrios, sin caudal, y sin luces emprendiese los establecimientos costosos de las artes. Estas empresas son propias de los hombres ricos: pero es cosa lamentable, que los que pueden enseñar los trabajos utiles, y enriquecer al pais, no hallen en los ricos el fomento, y la proteccion, de que necesitan.

ES una consolacion el saber, que no se necesitan genios creadores en un tiempo, en que casi todo está inventado. No se necesita mas que imitar. Sigamos los exemplos de los pueblos cultos, y se abrirán en el pais las fuentes de la prosperidad, y de la abundancia. El medio mas sencillo, que hay, que adoptar, el mas facil de ponerse en planta, el mas acreditado por la experiencia es la ereccion de una Sociedad economica de Amigos del pais, que busque todos los medios de promover la industria, y haga familiares los mas importantes descubrimientos. Todos los Gobiernos, todas las nacio

nes cultas han conocido, que la agricultura, las artes necesitan sociedades politicas, que las fomenten, y cuiden de su enseñanza, y perfeccion. Ellas son, las que toman noticia de lo mas notable, que hay en los tres reinos mineral, vegetal, y animal, valiendose de los Socios dispersos por las provincias, llegan à ponerse en estado de conocer las primeras materias de las artes, tintes, minerales, y de todos los usos, á que pueden aplicarse. Ellas son, las que introducen los tejidos, dan à conocer las maquinas, acogen, y protegen á los extrangeros industriosos. (*)

ESTE ultimo articulo es de la mayor importancia, y de una absoluta necesidad. ¿Como han de aprenderse los trabajos, y procederes de las artes, sino hay maestros, que las enseñen? La ignorancia en estos objetos interesantisimos será eterna, el pueblo será miserable, degradado, y envilecido, hasta que nos vengan de los países cultos, é industriosos hombres dotados de conocimientos utiles, y acostumbrados al trabajo. Pero atravez r inmensos mares, exponerse á los riesgos, expatriarse, sufrir las incomodidades del Cabo de Hornos; no detenerse (si vienen por otro camino) en los países del transito, si en ellos encuentran una acogida honrosa, y las dulzuras de la libertad, en que adoran son en verdad cosas, que entibian nuestras esperanzas. Con todo consta por experiencia, que un buen gobierno hace milagros; y el honor, y una legislacion sabia, justa, y equitativa unida á la feracidad del suelo, y á la bondad del temperamento pueden presentar á los animos de los extrangeros una perspectiva muy atrayente, y enamoradora. Nada debe omitirse para engrandecer, y enriquecer la nacion, y desterrar el ocio, y la miseria: ella debe decir con Virgilio:

Tentanda via est, qua me quoque possim

Tollere humo...

¿Veamos, si podemos levantarnos del polvo?"

"MUCHO pueblo ocupado utilmente todo, y una industria animada incesantemente por todos caminos segun la calidad de las producciones, y de las diferentes utilidades, y ramos de industria, son (dice uno de los mejores politicos de España) los dos principios seguros, y fecundos del engrandecimiento de una nacion. Cada país tiene sus ventajas, y sus desventajas. Saber corregir estas, y compensarlas, promoviendo las artes, ó producciones, que le son mas propias, es todo el cuidado, que

(*) *Discurso sobre la industria popular.*

debe excitar la atencion vigilante de un gobierno."

LA industria trae las riquezas; y las riquezas forman el poder nacional. La industria introduce el trabajo; y el trabajo destierra al ocio, y á los vicios. Los pueblos laboriosos tienen costumbres. La riqueza, y las costumbres son el apoyo, el recurso, el baluarte de la libertad. ¿Como pues han de omitirse los medios indispensables, para llamar la industria á nuestro territorio? ¿Como no han de dictarse todas las precisas providencias, y removerse todos los obstaculos, para atraer, y domiciliar entre nosotros los maestros de las artes? El pueblo, que conosca sus verdaderos intereses, mirará siempre á un extrangero util como un don inapreciable, como un instrumento de su prosperidad. Oigamos acerca de esto al ilustre Campomanes, que es el politico, que citamos:

La introduccion de artifices extrangeros es uno de los fomentos mas seguros de la industria: con ellos se pueden tener maestros idoneos en las provincias para pagar la enseñanza, sugetando á ella á los individuos actuales de los gremios, que necesitan de este auxilio, por faltarles á muchos el dibujo, el aprendizaje necesario, y un rigoroso examen publico, que acredite su suficiencia. Es necesario borrar de los Oficios todo deshonor, y habilitar á los que los ejercen para los empleos municipales de la republica. Solo la holgazaneria debe contraer la vileza."

LA prosperidad nacional es incompatible con cualquier error político contrario á ella. Reflexionando bien sobre esta maxima hallamos la causa de la decadencia de nuestra industria, y poblacion. El deshonor afecto á las profesiones mecanicas retrahe del trabajo, é introduce, y arraiga la holgazaneria. Se prefiere facilmente el ocio, la trampa, y una vida inutil, y aun perniciosa á un trabajo, que es honesto en los pueblos cultos, pero que envilece en los obscurecidos, y estupidos. Un pueblo sugeto á la funesta influencia de semejantes errores jamas saldrá de la miseria, y abatimiento: añadamos aun, jamas será libre. La libertad no puede subsistir sin virtudes, y sin pensamientos elevados, y nobles. Pero es innegable, que las costumbres se corrompen por el ocio; se contrahe el habito de la vileza; y en fin la miseria es incompatible con la dignidad del animo, y el interes nacional.

Malé suada fames, et turpis egestas.

¿De donde salieron los heroes, sino de las naciones agricultoras, y laboriosas? El trabajo endurece, y acostumbra á la frugalidad; trae la sencillez de las costumbres, tan necesaria para la conservacion de los sistemas

republicanos Esta frugalidad, esta dureza de cuerpo comunican al animo confianza en su propia fuerza; lo sostienen en los peligros, y en las fatigas de las Armas. Mientras Roma conservó el aprecio á la agricultura, y á todos los trabajos útiles, venció á sus enemigos, y dio leyes al mundo. Sus Consules, Tribunos, y Generales ponian sus delicias en la industria campestre, y la literatura. Salian de la labranza para ocuparse de los grandes objetos de la legislacion y del estado, y para mandar las legiones. Quando desaparecio esta austeridad de costumbres, quando se introduxeron el luxo, la afeminacion, y la desidia, perecio la republica, se sepultò la libertad con la gloria y fortaleza de Roma.

Los Suisos debieron su libertad á sus costumbres. La republica de Polonia fue desmenbrada por que el pueblo era esclavo è infeliz, y no tenia interes en defender su actual constitucion. Esa frialdad que se nota en algunos pueblos por los intereses nacionales; esa indiferencia por qualquiera forma de gobierno; por la libertad y la servidumbre; por la independenciam, y la sugesion colonial; debe su principio no solo á la ignorancia de sus derechos, sino muy principalmente á su actual miseria, que no les permite elevar el animo ni concebir mejores esperanzas. Ellos creen que siempre han de ser infelices y miran con indiferencia todos los sucesos. Para amar la patria, para mirar con zelo è interes los acontecimientos publicos, es necesario que tenga el pueblo alguna influencia en los negocios publicos; es indispensable que el interes particular de cada familia, de cada ciudadano esté perfectamente unido con el interes nacional. Desengañemonos no hai otros principios, que puedan dar á los estados àquella sólida consistencia, que les concilia respeto, fuerza y vigor. Cada uno se interesa por defender una constitucion, un sistema que lo hace dichoso: cada uno defiende un pais donde goza de consideracion, y comodidad. Por esta razon los Soldados de la libertad, las milicias de las Republicas bien constituidas derrotaron, destrozaron siempre á las tropas mercenarias de los gobiernos despoticos. „ Como en „ las Republicas (dice el General Lloid) cada hombre se „ se siente vivamente interesado en la conservacion del „ Estado, todos concurren con ardor á su defenza; to- „ dos obran con un zelo y una vigilancia proporcionada „ á los peligros, y los últimos campos de batalla se disputan mas que los primeros. „ Este es un asunto demasiado interesante y hermoso, y debe consagrarse un discurso especial.

HIMNO PATRIÓTICO,

que entre otros varios se entonò á la gloria de la America el 4. de Julio en un convite de los Ciudadanos de Estados Unidos, residentes en esta Capital, baxo los símbolos de la libertad, y magistrad del Pueblo.

APLAUDID, aplaudid á los heroes,
Que á la patria el Cielo otorgò;
Por su esfuerzo se eleva gloriosa
A la dicha, que nunca esperò.

CORONADA de olivas se ostenta
Llena de gloria, y de bendicion:
Venid pueblos, volad á su seno,
Cayò el muro de separacion.

AL Sud fuerte le extiende los brazos
La patria ilustre de Wasington:
El nuevo mundo todo se reúne
En eterna confederacion-
Aplaudid &c.

RECOMPENSAN triunfales laureles
La constancia, el heroico valor
De Venezuela, Cundinamarca,
Buenos - Ayres del Sud alto honor.
Nueva España con noble porfia
A sus duros tiranos domò:
De sus ruinas se elevò terrible,
Incluya, y grande en su afliccion.
Aplaudid &c.

SI de Marte la sangrienta saña
al robusto Chile respetò,
Se prepara en la paz á la guerra,
Aunque nunca los riesgos temò.
EL Peru Alto, que aborrece el yugo,
Y que siempre ser libre jurò,
Tal ardor, y constancia desplega
Que del mundo es la admiracion.
Aplaudid &c.

VOLVERÁN de la paz las dulzuras;
Cesará de Belona el furor;
Se oirán de la sabiduria
Los consejos, y la amable voz.
DICTARÁ las sacrosantas leyes
De la mas justa constitucion.
Tales son de la patria los votos,
Y deseos de su corazon.

SER supremo, padre de los hombres,
Sostenednos con vuestro favor;
Dirigidnos en nuestras tinieblas,
Iluminad á nuestra razon.

VOS detestais toda tirania,



Nos inspirais contra ella horror;
 Sois el principio de nuestras glorias,
 Por vos canta nuestra humilde voz: =
 Aplaudid, aplaudid á los heroes,
 Que á la patria el cielo otorgò:
 Por su esfuerzo se eleva gloriosa
 A la dicha, que nunca esperò
 C. Hz.

Artículo de una carta remitida al Editor por una sociedad de patriotas.

¿QUE ha sido el indio sino un vil esclavo, á quien miraban con desprecio, y altanería hasta los negros, y como una bestia de carga, que debía sufrir hasta morir el peso, con que se le quería gravar? No se contentaron nuestros autores con despojarlos de sus terrenos y propiedades con la tiranía y usurpación mas inaudita; sino que se constituyeron unos amos feroces que los tenían sujetos al yugo de la servidumbre, sumergidos en la desnudez, hambre, y miseria. Era delito que un indio mirase la cara á un español, y si hablaba una palabra que no fuese la mas sumisa y humillante, era castigado con azotes, y obligado á besar en el acto las manos de su verdugo. No era respeto, era adoración la que tributaba á sus tiranos: por consiguiente estaba obligado á consagrarles los dias, las horas, y aun los minutos, olvidando enteramente las atenciones de su propia conservación, que se miran con preferencia hasta en los pueblos mas barbaros y envilecidos. Si cansado de sufrir, levantò alguna vez la cabeza, solo consiguió por premio de sus esfuerzos los cadalzos, las horcas, y los martirios mas sangrientos. Alto Perú, Quito, y otros puntos de esta America, vosotros estais bañados de esa sangre inocente, que humea y clama por la venganza de tantas atrocidades! Llegò el tiempo de que sus clamores fuesen oidos: y ya el inexorable Juez ha puesto en el antiguo Mundo un Ministro que os vengue y acabará de vengar con justa medida. Entre tanto nosotros que como hijos de vuestros opresores hemos sido complices en estas injusticias, estamos obligados á repararlas con nuestros mayores esfuerzos. Si, Señor Editor, habitamos un suelo, poseemos unos bienes, cuyo derecho no nos puede corresponder, sino solo por el disputable que nos pueden dar las relaciones de sangre que tengamos con los Naturales. Y si por sostener la lucha con los opresores de America, no hemos podido todavia establecer un sistema de igualdad entre los Naturales y nosotros, tal que no se note la menor diferencia, ¿por que no les damos á conocer siquiera con el trato la disposición en que estamos de realizar este gran proyecto en el momento mismo que nos desembarazamos de los tiranos? Llamemosnos todos indios desde ahora, para que nuestros hermanos conozcan el digno aprecio que hacemos de ellos; ò si tiene algun inconveniente que yo no puedo comprender, trateseles quando sea preciso nombrarlos: diciendo: nuestros hermanos los indios. Quando la justicia no nos obligara á adoptar este ò otro medio de

manifestarles las obligaciones en que estamos con ellos, la política debía sugerirnos ideas adecuadas á captar la voluntad de unos hombres, que en las actuales circunstancias son y serán siempre útiles en la obra de nuestra regeneración política.

EL EDITOR.

APENAS habrá habido una nación mas calumniada, y oprimida, que la de nuestros compatriotas los indios. ¿Se creerá que hubo tiempo en que se dudò de si eran racionales? Sus barbaros opresores los tubieron por brutos porque pagaban á precio excesivo el cristal y otras especies, en si maravillosas, y que tenían el merito de la rareza. La Europa, dice uno de nuestros escritores, ha empleado todo género de opresión, y se ha manchado para esto con horrendos crímenes. Los hijos de la America pagaron con la vida, y con la pérdida de todos sus derechos la desgraciada opulencia del suelo, en que vieron la luz. (*) ¿Funesta riqueza adquirida con tanta crueldad, extrahida del seno de los montes á costa de tantas vidas, y tantas lagrimas! La humanidad se horroriza, al leer las atrocidades, que sufrieron, y se desea que hubiese habido alguna hipérbole en la descripción. Pero existen incontrastables monumentos de aquellos hechos de sangre, y aun nosotros hemos palpado los restos horrorosos de aquellas tropelías.

Mas si el amor de la libertad, en sentir de Aristoteles, caracteriza á las almas fuertes, y generosas, y este amor es fecundo en sentimientos nobles y sublimes; ¿quan grande aparece el caracter de nuestros hermanos los indios, que conservaron el amor de la libertad en medio del mayor abatimiento, reducidos á la clase mas abyecta de la sociedad, y á la hêz del pueblo! Quanto ardor, quanto entusiasmo por la gran causa de la America han desplegado en el Alto Perú! Quando en otros pueblos, que se creían mas cultos, se ha notado una frialdad, y una indiferencia extraordinaria acerca de sus mas preciosos intereses; quando el estruendo de los acontecimientos importantes é inesperados de la época actual no han podido despertarlos de su eterno sueño, y comunicar alguna energía á sus corazones insensibles; aquellos hombres arrostran todos los peligros, inventan recursos, y resuelven generosamente ser libres, ó morir.

Si del Alto Perú volvemos la vista á los que tenemos mas cercanos, ¿quien no admira el ardor y la magnanimidad heroica con que combatieron por su libertad los indios Chilenos? La musa de la historia tomò á su cargo immortalizar sus hazañas; la trompeta de Clio las ha pregonado por el universo, y muchos escritores apreciables les rindieron el tributo del elogio, y del honor. Toda la America habia ya doblado la cerviz baxo el yugo; ella miraba con triste silencio condenados sus hijos al trabajo matador de las minas, despojados de sus posesiones, reducidos á la servidumbre: los palacios de sus invasores se elevaban sobre la tumba de sus Incas: solo el duro Araucano rehusa las cadenas, y anteponiendo todos los males posibles á la pérdida de su libertad, y sin intimidarse por la inferioridad é imperfección de sus armas, resiste, combate, triunfa á las veces; y quando es vencido ni decae de animo, ni pierde la esperanza de vencer.

* *Dávales.*

NOTA:

LA estrechez del tiempo no permite publicar en la presente Aurora los interesantes y plausibles sucesos de Concepcion, ni la liberal, generosa, y magnífica contextación de la Excma. Junta: toda se publicará por una extraordinaria con la posible brevedad. Gracias. inmortales á la adorable providencia declarada por la libertad de la patria ¡in manu potenti, et in brachio extenso! laureles de gloria á los heroes de la libertad!